

Cuando las gentes se quedaban a la luna de Valencia

Al cerrarse las puertas de la ciudad

UN RECUERDO JUSTIFICADO. --- LA BURLA DE LOS IMPUESTOS. --- LOS JUDIOS Y LAS UVAS. --- EL CAMINO DE RUZafa. --- LA CABEZA DE GUILLEM SOROLLA. --- PARA ESCOGER LOS CARNEROS. --- CARCELES EN LAS TORRES. --- EL CID Y DON JAIME. --- DE ALMENARA A CULLERA. --- LA ALEGRIA DE LOS TRASNOCHADORES

El recuerdo del derribo de las murallas, de cuyo comienzo se cumple ahora el primer centenario, trae consigo también el de las antiguas puertas de Valencia, que comunicaban la ciudad amurallada, con la huerta, la montaña y el mar.

Citan los historiadores que las murallas romanas y árabes tenían cuatro puertas principales: la Sucronense, llamada también en las crónicas de la Boatella, situada entre las actuales calles de Cerrajereros y de San Vicente; la puerta de la Xarea, en los terrenos que ocupa la iglesia de Santo Tomás, antigua Congregación; la del Sol, situada en los alrededores de la iglesia del Salvador, y la de la Culebra, que algunos citan como la de Valdigna, cuyo nombre, según Orellana, «dimana del siglo XIV en alusión de hallarse construida allí la casa procura del monasterio de Valdigna, en unas casas que Jaime II donó a dicho monasterio el año 1300», y llegó a nuestros días como recuerdo de aquellos primitivos muros de Valencia. Dicen, además, los antiguos cronistas que, junto a estas principales puertas, habían otras secundarias, como eran las de Ali-Bufat, cercana al Temple; la de Roterós, en la actual calle del mismo nombre; la de la Calderería, en el «Tossal», y la puerta de Tudela, junto a la Lonja de los Mercados. Además, otros portillos de menor importancia que se abrieron en los muros para comodidad del vecindario y que luego volvieron a tapiarse por disposición de los jurados, encaminando las órdenes a obtener una mejor recaudación de los impuestos que, al parecer, eran burlados en las puertas de menos categoría y portales pequeños.

El último recinto amurallado de Valencia, detallado en los planos y guías de la ciudad anteriores al 20 de febrero de 1865, fecha en que comenzó el derribo, señalan que —ya es sabido— discurría por la actual línea de circunvalación —todavía recordada con el nombre de «la ronda»—, entre las calles de Colón, Guillem de Castro, continuando junto al río, plaza del Temple a la Glorieta. En este lugar, entre la antigua Ciudadela o Casa de las Armas y el actual Palacio de Justicia, se hallaba situada la puerta del Mar, que reemplazó la antigua de la Xarea, al construirse las murallas nuevas, tomando su nombre del camino al mar. En principio sólo tenía un arco, hasta 1843 en que se hizo otro igual para ampliación del tránsito.

Siguiendo el lienzo de la muralla,

Por VICENTE VIDAL CORELLA

en lo que es actualmente plaza del pintor Ignacio Pinazo —antigua del Picadero—, entre las calles de Colón, Sorní y don Juan de Austria, se ha-

dad. Se llamaba este portal «de los judíos», por estar cercano al antiguo barrio de los israelitas, citándose que también se le denominó «portal dels cabrerots», acaso por venderse allí cerca, o entrar por este lugar los «cabrerots», como se denomina en valenciano los agrazones de la uva.



Las torres de Cuarte, a cuya puerta se agrupan arrieros, y las populares barberías al aire libre, como representa este antiguo grabado valenciano

llaba situado uno de aquellos «portals xics» o pequeños portales que citan los «Manual de Concells», auxiliares de las principales puertas de la ciu-

dad. Calle —camino entonces— arriba seguía la puerta de Ruzafa, situada junto al actual teatro del mismo nombre, abierta en 1356, al ensanchar las viejas murallas por esta parte de la ciudad, para dar paso a la población, ya numerosa, que se agrupaba en las antiguas alquerías árabes de Ruzafa. En diversas ocasiones y durante largo tiempo permaneció cerrada esta puerta, citándose que en épo-



Valencia rodeada de sus puertas y murallas, en un curioso grabado de principios del ochocientos

AGUA MINERAL «BURRIACH»

Manantial de salud embotellada
Tipo especial, familiar, económico

Pedidos:

VIÑALAR - Tel. 230884 231716



La antigua puerta de San José, según un grabado de principios del pasado siglo, donde figuran también las imágenes de San Luis Bertrán y Santo Tomás de Villanueva, que hoy figuran en el puente de la Trinidad. (Fotos Martín Vidal)



Las torres de Serranos, vistas desde la desaparecida escalinata de labrada piedra, de las antiguas «Alamedetes», en un grabado de mediados del pasado siglo

cas de guerra se acostumbraba mazarla y levantar delante un baluarte para su defensa, que era derribado al cesar las circunstancias que lo motivaban. En el año 1786, don Félix Pastor, primer marqués de San Joaquín, construyó a sus expensas nueva puerta, que permaneció hasta su derribo en 1868.

Seguía a esta puerta la de San Vicente, una de las principales de la ciudad y de curiosa historia y anécdota. Estuvo situada en la plaza de San Agustín, junto a la iglesia del antiguo convento del mismo nombre. Dicen las crónicas que por este lugar comenzó el ensanche de las murallas, y que junto a la antigua puerta se puso una inscripción sobre mármol, que el marqués de Cruillas tradujo así: «En el nombre de Dios. En 24 de agosto del año del Señor 1356 de voluntad y asentimiento del ilustré y magnífico príncipe y señor nuestro D. Pedro Rey de Aragón, quedó establecido por el honorable Consejo de la Ciudad de Valencia que se hiciese el circuito de los arrabales, valladar y muro de dicha ciudad, llevándose a efecto los venables Pericandro Fabra, Joan de Pertusa, Miguel Villarroya y Miguel Palomar.»

Cuentan las crónicas que sobre aquella puerta permaneció durante muchos años la cabeza del defensor de las Germanías Guillem Sorolla, y la de Alonso de Vitoria, quien quiso proclamarse rey de Valencia y fue decapitado en 1529. En aquella puerta, lugar de no pocas solemnidades, destacaban las figuras de los dos patronos de la ciudad: San Vicente Mártir y San Vicente Ferrer, ésta, en un principio, con una espada en la mano, y el escudo de armas de Valencia, como ángel defensor de la ciudad. Después, la imagen fue cambiada por otra con la actitud carac-

terística del Santo valenciano.

Cuando, a fines de 1868, se decidió derribar esta puerta, los vecinos de la calle se opusieron, pidiendo fuese conservada —como lo habían solicitado, de ésta y otras puertas, diversas entidades y personalidades— para recuerdo histórico y a la vez sirviera como ornato público, como se había hecho en diversas capitales del extranjero, alegando los vecinos, además, que habían contribuido también a su construcción. Pero el Ayuntamiento no les hizo caso y concedió el derribo por mil pesetas a un contratista, quedando a favor de éste los materiales. De aquel derribo se salvaron las dos estatuas —que no se torresaban al contrabando de los tronos de Valencia, cuyas figuras, al cabo de los años de estar depositadas en los almacenes municipales, fueron convenientemente restauradas y colocadas, la de San Vicente Mártir frente a la antigua Roqueta y la de San Vicente Ferrer ante la iglesia de Santo Domingo, en la plaza de Tetuán.

El derribo de las murallas siguió por el viejo Hospital, donde se hallaba el antiguo «portal dels Inocents», llamado también puerta de Santa Lucía, por hallarse en aquel lugar la antigua iglesia de este nombre, y también se le llamó «puerta de Torrens», por enfiar a esta población viejo y tortuoso camino.

Nuevo portillo seguía a éste. Se le denominaba «portal del coixos» y dicen que era por ser cojo su guardián. También se le llamó de la Encarnación, por hallarse situado en esta plaza —frente a la actual calle de Lepanto— y vecino a este convento. Además, se le cita como «portal de setze claus» y es curioso mencionar que en 1563 se dispuso que por aquella puerta entrasen las rayadas de carneros que eran conducidos al cercano corral llamado el «triador», cuyo nombre tomó la calle, que se utilizaba para escoger —atriar, según la palabra valenciana— el ganado antes de ser sacrificado.

La puerta de Cuarte, con sus altas torres, mostrando las gloriosas cicatrices de la guerra de la Independencia, pudieron salvarse del sistemático derribo, en el que desaparecieron no pocas obras históricas y artísticas. Pero las famosas torres de Cuarte —el portal de Cuarte— no deben su salvación a su historia, sino a que en la época del derribo de las murallas continuaban siendo utilizadas como prisión militar. No las construyó el Consejo de la Ciudad, en 1441 —Pere Bonfill las remató en 1490—, para tal fin, pero, gracias a aquella circunstancia se debe el que la histórica puerta, con sus esbeltas torres, no fuese derribada.

La piqueta siguió implacable por la siguiente puerta de los Tintes o de la Corona, junto a la actual calle de este nombre, y después por la espectacular puerta de San José o «portal nou», por ser la última puerta que se había construido en las murallas. Tenía dos altas torres gemelas, como las de Cuarte y las de Serranos, no tan altas, ni tan fuertes —al decir de los historiadores—, pero de semejante construcción. Se hallaba situada frente al puente de San José y habían comenzado a construirse en 1390, quedando la obra paralizada durante mucho tiempo, por lo que se les llamó «la puerta de las torres desmochadas», hasta el año 1471 en que éstas quedaron totalmente terminadas.

Afortunadamente, las grandiosas torres de Serranos pudieron ser también salvadas del derribo, debido a

las mismas circunstancias que las torres de Cuarte. Por entonces servían de cárcel civil, siguiendo su triste destino, iniciado en 1585, a consecuencia del incendio de las cárceles de la antigua Casa de la Ciudad, dos siglos después que la puerta y sus espléndidas torres fueron terminadas por Pere Balaguer, por cuenta y orden de la magnífica «Junta de Murs e Valls», no sólo para defensa de la ciudad, sino, también, para su ornato y entrada solemne de reales personajes, a cuyas puertas se les entregaba las llaves de Valencia.

La puerta de la Trinidad, junto al puente del mismo nombre, fue derribada en último lugar, desapareciendo también el recuerdo de la contigua casa tradicional que habitó y murió Rodrigo Díaz de Vivar, y también el cercano «portal del Cid» o Torre del Temple, donde la tradición señala que don Jaime vio tremolar triunfante la real «Senyera» y bajo cuyo arco hizo su entrada en Valencia conquistada, el 9 de octubre de 1238.

No se libró tampoco del derribo la puerta del Real, con su historia, su anécdota y sus tradiciones. De ellas, la que alcanzó mayor popularidad es la que se refiere a la popular frase de «quedarse a la luna de Valencia», de cuya leyenda se cuentan diversas versiones. Algunos atribuyen su origen a que cuando sobrevino la expulsión de los moriscos, acaeció que se acumuló tal avalancha de éstos en cierto lugar de las playas valencianas, que no hubo bastantes naves para todos, prometiendo los marineros a los que quedaban que, una vez realizado el primer viaje y desembarco en África, volverían a por ellos. Y allí

quedaron los moriscos, «a la luna de Valencia», que se ofrecía en aquellas noches radiante, esperando que cumplieran su palabra los marineros, pero éstos no volvieron, quedando los moriscos chasqueados y doloridos. Otros escritores dicen que la popular frase es de origen marinero, pero no recordando el episodio de los moriscos valencianos, sino por el respeto que de antiguo influyó a los navegantes «esa media luna desde Almenara a Cullera», cuando la tempestad ruge y el mar se embravece en imponentes olas. Pero la más popular leyenda cita que lo de «quedarse a la luna de Valencia» era debido a que, cuando la ciudad vivía encerrada dentro de sus murallas, era la puerta del Real la que aguardaba a los rezagados para entrar en la población, cerrándose las puertas a las once de la noche —las demás puertas y portales se cerraban al anochecer—, por lo que los que llegaban tarde tenían que resignarse a pasar la noche «a la luna de Valencia», y eran entonces los bancos del puente y los de la Alameda cama o camastro para los chasqueados trasnochadores. Dicen que eran tantos a veces los que ocupaban el amplio Llano del Real —por su forma circular le nombran algunos autores «Luna de Valencia»—, que se formaban animadas tertulias en las noches de verano. Pero, en las noches invernales era verdadero tormento para los que, no pudiendo refugiarse en los mesones de los poblados arrabales, tenían que dormir al raso hasta la hora en que se abrían las puertas de la ciudad. Por ello causaría no poca alegría a los trasnochadores ciudadanos de aquella época, el derribo de las murallas.

Núñez Alonso, cultivador de la novela histórica

- * CONTRA LO QUE SUELE PENSARSE, LOS PERSONAJES QUE EXIGEN MAYOR CUIDADO SON LOS HISTORICOS.
- * LA EFICACIA ES UNA SUMA DE CUALIDADES QUE HAGEN QUE LA NOVELA INTERESE, EMOCIONE Y CONVENZA.
- * LA EXTENSION DE UNA NOVELA GUARDA RELACION CON LAS EXIGENCIAS DEL TEMA.

Alejandro Núñez Alonso —que nació en Asturias en 1905— se trasladó a las Américas a fines de 1929. En Méjico trabajó en los principales diarios de la capital. Fundó tres revistas y publicó tres novelas —«Konco», «Mujer de medianoche» y «Días de huracán»... Siete años después de publicada «Konco», tuvo la oportunidad de volver a Europa, destinado como corresponsal en Roma. De esta ciudad, en la que vivió cinco «largos» meses, salió en un crucero por el Mediterráneo a recorrer las ciudades y vestigios del mundo clásico griego, latino y judío. Terminado el viaje, se trasladó a París y allí fijó su residencia. Los tres años que estuvo en la capital francesa vivió muy cerca del Museo de Louvre. Con mucha frecuencia entraba a ver sus excelentes colecciones de antigüedades.

—Por aquellas fechas nunca se me había ocurrido escribir una novela histórica. Tenía puesta mi atención en «La gota de mercurio». Después, encontrándome en Madrid, di con la lectura del edicto del emperador Claudio, que prohibía el tráfico de naves no romanas, especialmente semitas, por el mar Interior, por el «Mare Nostrum». Esta referencia de tipo económico-imperialista fue el incentivo que me despertó a la idea de crear un mister Martin, un financiero de la época de Cristo. A fin de dar mayor movilidad al personaje y dilatar el escenario de la antigüedad a todos los países y razas vecinos al Mediterráneo, le hice naviero y judío, personaje que era afectado por el edicto de Claudio.

Así nació el principio de una gran trilogía de novela histórica: «El lazo de púrpura», «El hombre de Damasco» y «El denario de plata». Núñez Alonso había dado todo un viraje en su creación novelística.

—De siempre había leído muchos clásicos. De siempre fui también un ferviente lector de la Biblia. A mí estas lecturas nunca me aburrían, sino todo lo contrario. Me encontré que tenía un tono adquirido de esas lecturas, un acento de los textos clásicos que me servía para vestir las novelas.

—¿Son más fáciles o más difíciles de novelar los personajes históricos? —Contra lo que suele pensarse, los personajes que exigen mayor cuidado son los históricos, pues hay que vaciarlos de su contenido fósil y llenarlos de substancia vivificadora que les ponga en movimiento. Mas esta nueva vida que les da el novelista no debe estar sujeta al molde de su corporeidad histórica, respetando sus límites y sus formas características. Los personajes así recreados suelen ser lo que vulgarmente se dice agradecidos. Entonces el autor experimenta singular emoción al ver estas réplicas vivas de seres que se hallan dura e inflexiblemente fijados en las páginas de los historiadores. Por lo que a mí respecta, la experiencia ha sido gratísima al recrear personajes como Tiberio, Claudio, Nerón, Herodes, Salomé, Berenice, San Pablo, San Pedro, Valeriano Asiático, Lucio Pison, Petronio...

LA EFICACIA EN LA NOVELA

La mujer del escritor —que es mejicana de nacimiento y de educación— nos sirve un café en unas tazas de preciosos dibujos barrocos. —Ultimamente famosos novelistas extranjeros, atraídos por el tema de la antigüedad, han escrito novelas históricas sobre un determinado personaje o época. Estas novelas, que tienen muchos méritos, y aún el máspreciado de la eficacia, desarrollan frecuentemente el tema con densidad novelesca y complejidad psicológica excesivas para el momento histórico que narran o novelan.

—¿Tú crees que la novela histórica está ahora en baja?

—La novela histórica es siempre un género cultivado muy esporádicamente. Ultimamente yo creo que ha adquirido un auge y una calidad de primer orden. Por lo tanto, ni creo que esté en baja ni en alza, sino que se escribirá siempre que un novelista, con aliento suficiente para entrar en una atmósfera de un tiempo pasado, sienta la necesidad de revivir el hombre pretérito para confrontarlo con el hombre de su tiempo.

—¿La novela histórica es más comercial que la de tema contemporáneo?

—En mi caso, sí ha sido. Ahora que yo creo que la novela, histórica o no, se vende cuando el autor logra hacerla eficaz.

El novelista fuma tabaco negro. Sus palabras nacen con un pronto y exacto equilibrio.

—Lo importante de una novela, el



Alejandro Núñez Alonso

primer mérito valorable es la eficacia. La novela que es eficaz es siempre buena para todos los públicos y para todas las épocas. Los novelistas nos perdemos hablando de problemática, de estilo, de técnica, de lenguaje, de mensaje... Pero pocas veces nos paramos a reflexionar en su eficacia.

—¿Qué entiendes por eficacia, Alejandro?

—Una suma de cualidades que hacen que la obra interese, emocione y convenza.

—¿Crees que entre las dotes mecánicas o de adquisición que pueda tener un novelista está la eficacia?

—Sí. Los grandes maestros de la novela nacen con ese sentido, pero también puede adquirirse. Si yo me encuentro ante una de mis novelas, que según mi estimación pueden figurar entre las mejores, y su andadura en el público es lenta y poco aiosa, estoy seguro de que le falta eficacia. No penséis que hay público que pueda entender una novela y otra no.

—¿Entonces no es cuestión de público?

—No. Cuando hacemos una novela tenemos una idea anticipada hacia qué público va dirigida, si mayoritario, mediano o minoritario. Si falla incluso en el público para el que creemos haberla escrito, no es problema de disciplina y sensibilidad de lector, no lo es tampoco de nuestras dotes noveladoras. Es sencillamente que al escribirla nos ha faltado el sentido de la eficacia.

EL NOVELISTA POR DENTRO

Nuestro novelista ha iniciado con «Cuando don Alfonso era rey» otra serie de novela histórica más cercana. Su primera trilogía se convirtió luego en una espléndida pentalogía al ser continuada con «La piedra y el César» y «Las columnas de fuego».

—¿Alguna novela de próxima publicación?

—Una acaba de salir: «Pecado original». El tema de esta novela es actual.

—¿No crees que haces novelas excesivamente voluminosas para la vida de prisa que vivimos?

—No. Está demostrado que el espíritu tiene un tiempo insobornable que nada tiene que ver con el tiempo contratado o comprometido en las actividades profesionales. Autores de obras de dimensión normal han escrito en estos tiempos de prisa novelas de gran desarrollo. Ejemplo, Huxley, Mann... La mayor o menor extensión de una novela guarda relación con las exigencias del tema.

Barba corta y más bien cana. Cabeza con los huesos de la frente muy marcados. Núñez Alonso parece un financiero ruso, un gran señor exótico. Es una criatura cordialísima, con una exquisita cortesía natural.

—¿Tu deporte?

—Fui muy aficionado al fútbol. Iba ya a los encuentros cuando un partido internacional valía veinte céntimos. He dejado de ir últimamente, porque ya es incómodo hasta conseguir una localidad. Pero no me pierdo un partido por radio o televisión.

Nuestro escritor es un gran y metódico trabajador. Todas sus horas están perfectamente distribuidas: por eso tiene tiempo para todo.

—Antes fui muy aficionado al ferrocarrillismo en miniatura. Después empecé a pintar. Hago cosas más o menos caprichosas. Como soy un hombre de constitución clásica, me gustan los grandes maestros de la pintura.

—¿Y Picasso y Dalí?

—Picasso me interesa y Dalí me gusta porque siempre me gustaron los primitivos flamencos.

Alejandro Núñez Alonso tiene un piso estupendo, cómodo y puesto con mucho gusto. Es muy aficionado a la buena y artística fotografía. En las distintas dependencias se ven fotografías espléndidas. Enfrente hay una imagen en madera —llena de alegre candidez— de la Virgen. Su autor es Mustieles. Al lado hay una preciosa colección de idolillos mejicanos y de sellos aztecas.

MIGUEL FERNANDEZ

ARQUITECTOS INGENIEROS APAREJADORES

La solución ideal para grandes luces



- ★económicas
- ★resistentes
- ★sencillas
- ★ligeras

PARA SUS FORJADOS Y CUBIERTAS

vigas tubulares pretensadas

Fortpret

Sistema aprobado por la Dirección General de Arquitectura, Economía y Técnica de la Construcción, del Ministerio de la Vivienda

Máximas sobrecargas; especialmente indicadas para puentes.

PATENTES Y PREFABRICADOS DE

V. PEIRO, S. A.

VIGUETAS PRETESA LEVANTINA

General San Martín, 1, 1ª

Tel. 22 75 32 • VALENCIA —(4)

EXCAVADORAS WHITLOCK



AUTO CATALASA

GRAN VIA MARQUES DEL TURIA, 52

ANTES FUE **TeleSprint**

AHORA ES

EL TELEVISOR DE **LARGO ALCANCE**

MAS CARO....
CUALQUIERA
MEJOR ninguno!

PUEDA ADQUIRIRLO
EN COMODOS
PLAZOS

ELBE

Fabric. por **ELBE** bajo licencias

RADIO CORPORATION OF AMERICA

Distribuidor

ALMACENES LA CADENA